

Buenas tardes.

En primer lugar, debo dar las gracias a la asociación REDES por acordarse de mí para este acto solemne y emotivo, y felicitaros por la defensa que hacéis de la escuela pública, y más en los tiempos difíciles y complicados que corren, así como por el acierto de premiar la vida docente, una larga vida docente, del catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla don Carlos Álvarez Santaló. Una decisión acertada, porque muy pocas personas han realizado una labor tan fecunda y provechosa como la de formar profesores, entre los que tengo la suerte de encontrarme, en su dilatada carrera docente.

En segundo lugar, dejar muy claro desde el principio, que sólo soy el portavoz de un numeroso grupo de compañeros, que tuvimos la inmensa suerte, que un día se cruzara en nuestra vida universitaria el profesor Álvarez Santaló. Desde ese momento, se despertaron unas inquietudes, tan aletargadas, que no conocíamos y que desde el principio intentamos ir dando satisfacción a una serie de interrogantes que se abrían en nuestras vidas: unos interrogantes fundamentales para intentar comprender y no sólo saber. Desde este día se nos abrían unas nuevas expectativas. Nos dimos cuenta que tan importante como conocer unos acontecimientos del pasado era saber interpretarlos, analizarlos y conocer sus relaciones con otras esferas.

Cuando me llamó mi compañero de la Facultad, Pedro García Ballesteros para proponerme hablar aquí hoy, al principio me pareció, perdonadme la expresión, un atraco a mano armada. Es complicado, muy complicado, hablar en público de una persona que ha representado tanto en la vida de muchos alumnos y a la que tanto le debemos. Tampoco ayudaba que el acto se celebrase en el paraninfo de la Universidad, el lugar más adecuado para que el premiado reciba su premio, pero imponente para mí, aunque tratándose de Pedro y de usted, no podía negarme.

Cuando me puse a trabajar sobre este pequeño discurso, me vino a la memoria una entrevista que le hicieron en el Diario de Sevilla, una entrevista en la que con toda sagacidad, definía muy bien al historiador, el rol que debe desempeñar, su trascendencia, su posición ante la sociedad... así como algunos apuntes referentes a la ciudad de Sevilla, una ciudad de "*alma barroca*"...; y cuantos temas de interés podían tratarse, sin duda fue la última lección que muchos de nosotros recibimos.

Hace aproximadamente dos años, un grupo de antiguos alumnos quisimos que tuviese un recuerdo nuestro, preparamos una cena sorpresa y con la complicidad de su mujer, apareció por el restaurante. Que pena que ese día no llevara grabadora, ni bolígrafo y papel, o simplemente que dispusiera de mejor memoria, pues el rato que estuvimos esperando que usted llegara, así como algunos comentarios en voz alta que algunos de los comensales hicieron al final de la comida, sería la mejor exposición de lo

que ha sido su trayectoria educativa en la Universidad de Sevilla y, lo que ha representado para tantos y tantos alumnos. De todas formas, usted lo sabe, y eso es lo más importante

Son muchas las alabanzas que desde aquí podía ir ensalzando y que en definitiva sólo harían hincapié a la completa formación histórica que fuimos recibiendo en la Universidad de Sevilla, y que para algunos continuó una vez terminada la carrera, cuando una buena parte de nosotros, pudimos contar con su decidida colaboración, cuando decidimos acercarnos llenos de ilusión a un mundo desconocido y complejo, el de la investigación histórica. En este tiempo recibimos otras enseñanzas diferentes, y muy provechosas, fueron las indicaciones precisas, los consejos pertinentes y las recomendaciones necesarias para ir dándole forma y moldeando las memorias de licenciaturas y las tesis doctorales, que bajo su dirección, fuimos realizando.

Tampoco podemos olvidar su bibliografía, No voy a hablar de todos sus libros, ni artículos... pero sí como influyeron en nosotros; casi todos empezamos con el conocido como "*el libro de los expósitos*"... y progresivamente nos fuimos introduciendo en el estudio de las mentalidad, y que tras unos interesantísimos artículos, ponencias, libros... tenemos la suerte de tener en nuestras manos, el Dechado Barroco del Imaginario Moderno, que al ser su último trabajo, por lo menos yo no tengo noticia de otro más, es sin duda la clave de su larga experiencia docente. Un trabajo bien hecho, reposado, cuidado hasta el más mínimo detalle, desde la elección de la portada hasta la contraportada. Una colección de artículos elegidos para que seamos capaces de comprender los análisis continuos y constantes que ha ido realizando la élite eclesiástica para "*reconducir*" a la sociedad. El conocimiento de unos condicionantes que forman parte de un control dominante que se utiliza para mantener unos privilegios.

En definitiva, muy buenas estrategias para poder interpretar situaciones puntuales -coyunturales-, que no tienen que ser sólo con el pasado, sino incluso de los momentos que vivimos, intentando mantener unas situaciones de privilegio para determinados grupos económicos y/o sociales. Es decir, con sus diferencias y variantes, se repiten algunos modelos que pueden ser considerados como paradigmáticos, en los que las interpretaciones de las élites económicas o ideológicas, realizan con mucha sutileza y desarrollan una estrategia, cuya finalidad es mantener alejados de la realidad más inmediata a los grupos sociales más desfavorecidos. Unos comportamientos que siguen desarrollándose en la actualidad y que parecen que no tienen remedio. Aunque, yo sigo siendo optimista don Carlos, este país tiene arreglo, seguro.

Como la mayoría sabéis, tengo la inmensa suerte de ser profesor de Enseñanza Secundaria, y en todos los Institutos que he trabajado, en todos, había compañeros, que aunque no eran de Historia, habían sido alumnos de don Carlos, y todos tenían un inmejorable recuerdo. Y reconozco que cuando sabían que iba a visitarlo al Departamento de Historia Moderna, bien para hacer mi Tesis de Licenciatura, mi Tesis Doctoral, o simplemente para conversar con él en los últimos años de su vida docente en la Universidad de Sevilla, me consideraban un privilegiado. Yo también por supuesto

Para concluir, gracias a usted fuimos adquiriendo una educación específica, capaz de hacernos afrontar con éxito nuestra vida profesional. Como usted sabe don Carlos, siempre me ha gustado el ciclismo, las sensaciones adquiridas tras sus clases eran la de un ciclista novato que va al Tour de Francia y se da cuenta que es capaz de competir en las etapas llanas con viento de costado y colocarse bien en los abanicos, de programarse para no sufrir en las etapas cronometradas y capacitado para dar batalla en las de montaña. Sensaciones demasiado maravillosas para olvidarlas.

Don Carlos, no son frases hechas que deben expresarse públicamente cuando una persona recibe un premio, jamás me hubiera prestado a este “*teatrillo*”. Son palabras sinceras llenas de reconocimiento, agradecimiento y orgullo. Su magisterio y docencia han hecho posible que, muchos de sus antiguos alumnos, podamos poner en práctica hoy día, una parte de todo lo que fuimos capaces de recibir.

Así que en nombre de mis compañeros, y por supuesto en el mío propio, gracias por todo don Carlos, muchísimas gracias.